

Laicos:

el protagonismo principal de la Iglesia

El Teólogo José Comblin con Tiempo Latinoamericano

La participación de los laicos, según dice la Asamblea de Santo Domingo, es el protagonismo principal. En la Iglesia de hoy los laicos son los primeros protagonistas. Si bien es una novedad en la forma que se expresa en el documento, es la consecuencia del Concilio Vaticano II, que desarrolló el concepto de protagonismo de los laicos.

En el mundo de hoy los laicos asumen la mayor parte de la misión de la Iglesia y están ante la tarea de discernir en la situación actual cuáles son las "señales de los tiempos" para dedicarse individual y colectivamente a la construcción de la sociedad nueva según las exigencias del mundo actual.

Laicos significa miembros del pueblo. La Iglesia fue reafirmada como pueblo activo y no como un rebaño que acompaña pasivamente a los sacerdotes, como fue la tendencia en eclesiologías anteriores. Constituyen el pueblo de Dios, por lo tanto tienen que pensar su acción, en formar estrategias para actuar más organizados y en forma más numerosa porque los tiempos de hoy requieren de una participación más fuerte de los laicos.

La Doctrina y su aplicación

El Concilio Vaticano II definió una ideología, pero no a las instituciones para hacer de la ideología algo efectivo y operativo. De tal modo que los laicos aunque se les dijo que están llamados a tomar iniciativas no saben muy bien como actuar, porque no se les presentan los canales o las estructuras donde realizar esa situación.

Esto no había sido previsto y fue muy difícil esperar que fueran los mismos clérigos los que prepararan estos canales. Algunas personas tienen la ilusión que los sacerdotes, o los obispos, preparen estos canales de acción, pero cómo podrían hacerlo con tan poco conocimiento. En

realidad el llamado fue hecho para que los laicos conquistaran sus medios de acción.

Sucedió que se desarrollaron varios movimientos que se presentaron como si fueran la realización de este deseo del Vaticano II. Sin embargo varios de estos movimientos fueron anteriores al Concilio. No eran movimientos tan identificados con los propósitos del Concilio, pero aprovecharon un ambiente favorable para desarrollarse.

Si se toma en conjunto, se puede decir hoy comparando con la situación de hace treinta años que proporcionalmente hay menos sacerdotes, religiosos, religiosas; y numerosos movimientos laicos, fuertes y poderosos (aunque no en el sentido que se pensó en el Vaticano II). Por ejemplo "el movimiento carismático", es el primero en el continente por el número de personas que moviliza, se mantiene con pocos sacerdotes, toda la organización se hace con laicos que dirigen. Otros ejemplos podrían ser "el focolarismo", "el catecumenal". Son movimientos que funcionan en forma autónoma, en ese sentido los sacerdotes no se encuentran muy bien en eso. Algu-

nos párrocos dan su apoyo, otros tienen sus restricciones.

La situación en los medios populares

Si bien las cosas que se desarrollan hoy no necesitan apoyo de la Jerarquía, porque tienen su dinamismo propio, hay un hecho de multiplicación de grupos de laicos mucho menor en los medios populares. Ello probablemente se explica porque tienen menor capacidad y menos recursos materiales.

Habitualmente los que se dedican a movimientos laicos populares son sacerdotes, que con toda su buena voluntad no dejan de ser sacerdotes y en la práctica toman el lugar del laico, lo que hace que en el mundo popular no se tomen tantas iniciativas y los movimientos laicos no se hayan desarrollado de la misma manera.

Esto abrió el camino a las religiones evangélicas, para-cristianas y no cristianas (movimientos espirituales, sabidurías antiguas, más o menos heréticas, orientales, gnósticas, etc.). En estos movimientos trabajan muchos laicos sin control de la Iglesia Católica. En el mundo popular el

Estado actual de la Teología de la Liberación

Todavía existen lugares donde se publica, son el DEI en Costa Rica, el Centro Bartolomé de Las Casas en Perú, algunas figuras en Bolivia, los jesuitas de América Central y de Méjico, el CESEP en Brasil. Estos son los centros institucionales que continúan esta línea.

Actualmente no se han manifestado figuras importantes de 40 años, como lo fueron Gutiérrez y Boff cuando publicaron sus primeras obras, de tal modo que continúa lo anterior.

El DEI y otros se dedican a la

crítica del neoliberalismo, pero no hay una reflexión sobre la elaboración de una alternativa, porque no existe un pensamiento sociológico de las ciencias sociales, en cierto modo están faltando porque no se sabe bien qué uso hacer del marxismo en la época actual. En otros análisis tampoco aparece claro.

Hay una cierta expectativa para que vengan otras fuentes de interpretación, de análisis, de la situación mundial y latinoamericana para poder orquestar de nuevo.

Esta falta de autonomía, de costumbre de tomar iniciativas, nos hace pensar que tal vez las raíces cristianas en el mundo popular no son tan profundas como se piensa del sentimiento católico, lo que hace que se vayan orientando hacia otras religiones.

Nadie tiene que pedir permiso al obispo si entra en una opción puramente reivindicativa, o si participan en un partido político. No es incumbencia de los obispos meterse en las opciones políticas.

Creo que el mundo popular es muy dependiente de los curas. Si el sacerdote no toma la iniciativa ellos no lo hacen, o sino esperan que venga un buen cura, y si eso no se da se quedan esperando a que un día aparezca. Esto sucedió con las CEBs, que nacieron por iniciativa de los sacerdotes o religiosos, es decir que no nacieron por iniciativa de los laicos sino a partir de los curas. Esto no está mal, pero corre el riesgo de una dependencia permanente, de la que nunca se emancipan. Si se cambia el párroco se cae todo, se desaniman, se desorganizan. Esto se da por falta de conciencia de los laicos de su autonomía y de su responsabilidad.

La participación política de los laicos

En la vida política estamos participando en cada instante, porque



Monseñor Angelelli es asociado a la lista de generación de obispos profetas que se liberaron de las estructuras del peso de la tradición, del papel convencional de un obispo.

Todos estos fueron perseguidos, pero no todos fueron muertos, creo que aquí el criterio dado por el Padre Irarzábal puede ayudar a la comprensión, porque si en Brasil no mataron a Pedro Casaldáliga y a Helder Cámara es porque el conjunto del episcopado dió a entender que se solidarizaban con ellos. Si los

todas nuestras actividades son colectivas, están ligadas a otros grupos, sobre todo para el que vive en la ciudad. En el campo, muchas veces, se vive más aislado del mercado, de las culturas, del poder político, pero en la ciudad la política está presente en cada instante.

Hoy en una sociedad tan desorganizada, en donde están cayendo las antiguas estructuras, las tareas políticas son mucho más urgentes todavía.

Pienso que actualmente la dimensión más efectiva de la participación política es la dimensión "micro", más que en la dimensión "macro" de las sociedades actuales. En la dimensión política, cultural, económica, las grandes decisiones son tomadas desde afuera. Por ejemplo los programas de televisión en un 85% de las imágenes que pasan son norteamericanas (es el gran productor de todas las imágenes), esto no va a cambiar en poco tiempo y si cualquier país de América Latina diera por T.V. imágenes producidas por ellos mismos, se podría lograr que haya un crimen menos o un desnudo menos, pero pensar en influir en cambiar toda la T.V. es utópico.

A nivel del barrio donde uno se encuentra puede organizar más fácilmente manifestaciones e influir

P. José Comblin en su cumpleaños junto a don Helder Cámara.

Un obispo profeta

tocaban hubiera sido una revolución y de hecho nadie se atrevió a tocarlos.

En Ecuador no se atrevieron con Proaño, en Chile tampoco, pero en El Salvador es claro que a Monseñor Romero lo mataron porque fue el deseo secreto de la mayoría de los obispos y además era claro que el Papa estaba en desacuerdo con él y se lo había comunicado.

Si sucedió aquí con Angelelli, es porque sabían que no iba a provocar gran reacción, no había riesgos.

en las autoridades y controlar el juego de la política. Es decir no existe una política que cambia en un instante la totalidad de la sociedad. No existe como en otros tiempos la idea de hacer una revolución. Aún suponiendo que en lugar de privatizar el Estado se nacionalizaran las empresas, no cambiaría mucho, porque tendrían que entrar en el juego de las grandes empresas mundiales, de los contrario desaparecen. Fidel Castro en su último discurso dijo que no es universal ni imitable el modelo cubano para los otros países de Latinoamérica. En el nivel macropolítico nos exponemos a tener grandes desilusiones.

En la situación actual lo más probable es que los pueblos busquen una figura carismática, que sea "el salvador" (una especie de Mussolini, un nuevo Perón, etc.), para que soluciones todos nuestros problemas. El caso de Fujimori en Perú parece muy significativo y el hecho que hay militares que aparecen en varios países, como es el caso de Venezuela donde toda la masa popular apoyo a los militares que hacían la insurrección. Me temo que dentro de cinco o diez años las masas populares estén dispuestas a aclamar generales carapintadas u otros, que los vean como en gran luchador contra la corrupción. Si viene un salvador de la patria no hablará de educación, salud, sino por ejemplo en Argentina del tema de las Islas Malvinas, porque si se dedica a la educación ten-

drá resultados a largo plazo y no le dará popularidad.

Vale decir una política realista con contenido material hay que montarla aquí mismo, movilizándolo a la ciudadanía, mover a las autoridades y montar instituciones nuevas porque el Estado no solucionará todos esos problemas. Esa política real y concreta, es la que debe concentrarnos hoy, fundamentalmente a los cristianos, que no buscan la gloria ni inmortalizarse, sino mejorar la situación y servir al prójimo.

La participación de las capas medias

Creo que la línea más factible en el momento histórico es que estamos en presencia de nuevas dictaduras que se erigirán con el fin de defender las democracias, porque ahora todo el mundo es demócrata. Entonces un General se hará elegir presidente

para salvar la democracia, es decir como encarnación de la democracia. No repetirá lo que hicieron los anteriores, porque ahora hay que hacerlo con el consenso de las masas, como Fujimori en Perú lo hizo para salvar a la democracia.

Para las grandes masas la idea de democracia no representa una gran cosa, porque sucede que se multiplicó un proletariado y un sub-proletariado que comparte sólo con la televisión. Al ver televisión, cuál es la impresión que se puede tener de la democracia? La democracia es una cosa lunática, confusa que no se entiende nada, todos pelean donde cada uno dice que es el mejor de todos y al final sale todo al revés. El que conoce la democracia sólo por televisión no tendrá un espectáculo tan vivificante, pero si se presenta una figura simpática puede ser. Por ejemplo si Menem es elegido presi-

dente y si el Congreso no lo apoya decide que es mejor cerrarlo, el pueblo lo aclamará porque dirá que los diputados ganan mucha planta y para que sirve.

El elemento peligroso para la democracia es la inmensa masa de gente excluida, sin formación cultural. Pensar que esa gente tiene una mentalidad democrática, habría que preguntarse quien se preocupó por darle esa educación. Entonces estas masas proporcionan un apoyo disponible para un aventurero. Es interesante que en Perú todos los intelectuales están en contra de Fujimori, pero es como si no pasara nada porque no tienen peso.

Se da una participación política en la clase media, en las clases intelectuales, pero no llega a las grandes masas porque no están integradas y han sido excluidas.

Laico Wenceslao Pedernera

¿Quién fue? ¿Quién es?

P. Gervasio Mecca, Cura Párroco de Sañogasta, La Rioja.

En aquel frío mortal del 25 de Julio de 1976, se lo preguntó todo Sañogasta, La Rioja, y buena parte del país. Fue la pregunta que pasaba silenciosamente de boca en boca, o sólo con la mirada interrogante en la muda inquietud del terror. Fue la pregunta de la juventud de entonces y de los jóvenes que les siguieron, hasta que no preguntaron más porque sólo encontraban silencio. La respuesta estaba y está en Los Llanos riojanos cuando exactamente una semana antes, el 18 de Julio en Chical el terrorismo de Estado secuestraba, torturaba y asesinaba complaciente e impunemente a los sacerdotes Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville.

La onda expansiva de esa parábola de muerte se abrió abarcando esa semana trágica para la Iglesia riojana, cerrándose el 4 de Agosto en Punta de Los Llanos cuando en un "extraño accidente"... moría proféticamente el pastor de esta diócesis, Mons. Angelelli. Desde entonces y para siempre la vida y la muerte señalada de los cuatro son inseparables. Un mismo compromiso con

Jesús, un mismo testimonio con el evangelio, una misma entrega al pueblo en nombre de Dios. La justificación inconfesable de esa violencia que azotaba al país silenció todas las preguntas, todos los interrogantes; la complicidad de los poderes clausuró y congeló con el impacto del miedo toda posibilidad que la conciencia y memoria de un pueblo se manifestara. Sólo era lícito y permitido, legal y autorizado una advertencia manifiesta: "Por algo será" y la duda impuesta a fuego: "¿En qué habrán andado?".

Así se extendió el manto de olvido y así es que hasta hoy las preguntas siguen sin respuestas y los interrogantes sumergidos en la niebla de una memoria colectiva clausurada. Así hasta hoy a nadie le interesa preguntar y conocer descubriendo ese velo que tapa la verdad, en Wenceslao Pedernera un laico comprometido de la Iglesia riojana, miembro activo del Movimiento Rural Cristiano, una rama de la Acción Católica que en aquellos difíciles años desarrollaba su presencia evangelizadora en el duro surco de la vida de tantos peones, jornaleros y campesinos.

Era la Iglesia de siempre, la del Concilio Vaticano II, de Medellín y San Miguel, presencia solidaria en el mundo rural siempre marginado.

Era la Doctrina Social hecha compromiso y vida por la dignificación en la justicia del campesinado, en este suelo riojano siempre sediento en su pobreza

del derecho legítimo a la tierra, al agua, al trabajo.

¿Qué hacía entonces Wenceslao?

¿Cuáles eran sus aimsas?: La pala y el arado.

¿Cuál fue su doctrina?: El Evangelio de Jesús.

¿Cuál su militancia?: Los cuadros laicales de una Iglesia comprometida con la paz y la justicia.

Este era Wenceslao Pedernera, un laico venido con su esposa e hijas desde Mendoza para unirse a la entrega de su humilde sudor en el caminar de la Iglesia riojana.

Este era y es, Wenceslao. Esto fue y seguirá siendo para las nuevas generaciones, para la juventud que en la Diócesis, en el compromiso de una Nueva Evangelización, debe conocer y reconocer las raíces de su pasado con memoria agradecida, para que su respuesta presente y futura lleve los frutos maduros de un caminar compartido y asumido.

En el marco de los 400 años del primer Tinkunaco (1593/1993) caminamos este 25 de Julio por las calles de Sañogasta hasta su tumba en el cementerio para celebrar con esperanza al Dios de la Vida, por su Pascua, que fue para orgullo del laicado riojano un fiel compartir con su obispo Enrique y sus hermanos sacerdotes Carlos y Gabriel la Pascua de Jesús, por eso son nuestros mártires y los recordamos como tal.